

El Petas, el Patillas y el Basurillas, estaban sentados en su mesa habitual, en su bar habitual, ante una colección de botellas de cerveza vacías. El petas acababa de sentarse, venía de fumarse un canuto, y como cada vez que lo hacía, venía en modo trascendente. Había leído recientemente en una revista de música la historia del número 13. Dijo:

- “Nenes, estamos a 2013, dentro de 13 años, estaremos, en... mmm, esto... el 2026. Si hoy es 26 de Mayo, pues dentro de 13 años estaremos en..... eso.... Ah! En 26 de Mayo también! ¿Os imagináis donde estaremos el 26 de Mayo del 26?¿Cómo seremos? ¿Que estaremos seremos? Ay! ¿Que estaremos haciendo?”-
- El Basurillas, que contaba 22 años como los demás, ya era calvo, y contestó: “Dentro de 13 años, ni tu llevaras melenas, ni este, sus patillas. Os habrá caído el pelo de la cabeza”- . Le gustaba neutralizar los momentos trascendentes del Petas, intentando ser, desagradable e impertinente a partes iguales.
- El Patillas, que estaba aburrido, dijo: - “A mí me da igual”.
- El Petas, ajeno a la pulla del Basurillas e indiferente, como siempre, a los lacónicos comentarios del Patillas, dijo: “Yo espero ver realizado mi sueño. Quiero ser barrendero público, me encantan las hojas de los plataneros en otoño. Y dedicarme a la cría del cuclillo en cautividad. Quiero tener trece en mi casa. Su canto repetitivo me relaja. Imaginaros trece cuclillos haciendo cucú sin parar. Que sinfonía! “
- El Basurillas le miro fijamente a los ojos. El Petas siempre iba de ingenioso y de gracioso. Lo de ser barrendero, lo tomaba claramente como una chanza. Pero lo de los cuclillos le había ofendido. No soportaba a los animales en cautividad. ¿Estaba de guasa? Bien podía ser que esto lo dijera de verdad. El Petas era una bestia. Un día, reventó una rata de una pedrada. Ese día tuvieron una buena pelea.
- “Pues yo creo, que con el iWatch, las gafas de realidad aumentada, las pantallas plegables, la impresión de objetos 3D, y lo que venga, estaremos en una sociedad, dividida en cyborgs , los poderosos, y pringados tecnológicos, los demás, a no ser que logremos democratizar el acceso a la tecnología. Pero bueno, a mi me da igual”- El Patillas no acostumbraba a opinar de nada. Eso impresiono al Petas. Quería seguir la conversación por aquí. A partir de iWatch, se había perdido del todo, pero le motivaba que el Patillas hubiera hablado de algo. Quería oír más.
- “No vas a conseguir eso!. Ni en el futuro, ni en el presente”. - El Basurillas se había ido levantando despacio de la mesa. Los puños apretados con fuerza en la mesa. Las arrugas de la frente perladas de sudor. La mandíbula desencajada. Bueno, estaba en modo gánster antes de lanzar el ataque. Se palpó la navaja. Parecía, y se sentía, un vaquero del Oeste. El Patillas no parpadeo, pero si bostezo. Se aburría. El Petas, se puso conciliador. No se sentía con fuerzas para pelear:
- Vamos hombre, Basurillas. Son solo pájaros. Les daré comida y bebida. Pienso del bueno, o lo que sea que coman. Si son pipas, compartiré con ellos las mías. ¿Qué crees? ¿Que eres el único con sensibilidad animal?
- Tú te callas. No hablo contigo. Es este Patillas, ¿Qué estás diciendo? ¿Qué tengo que ser un cyborg? Jamás. ¿Eres uno de ellos verdad? Lo sabía. Esto lo voy a arreglar aquí y ahora, maldito engendro mecánico. Te voy a fundir los fusibles, o los circuitos, o lo que sea- El Patillas bostezó de nuevo, y le dijo : “Tú eres un Androide. No puedes opinar, ni atacar a un ser humano”-. El Basurillas se sentó de golpe, y se apagó.